

V A R I A

BAILADORES CANARIOS EN UNAS BODAS REALES EUROPEAS EN 1451

P O R

LEOPOLDO DE LA ROSA

En el 1451 se había concertado la boda de la infanta doña Leonor de Avis, hermana del rey de Portugal don Alfonso V el Africano e hija de don Duarte y doña Leonor, con el emperador de Alemania Federico III, personaje linfático e irresoluto, de quien un cronista de la época, citado por Carl Grimberg, dijo, en los momentos en que Constantinopla peligraba caer en manos de los turcos: «¡Y el emperador vive en su palacio, cultiva su jardín y cuida los pajaritos, el pobre!».

El matrimonio de Federico III con doña Leonor produciría la interesante figura del gran emperador de fines del medievo, Maximiliano I, «el último caballero», abuelo que llegaría a ser de Carlos V.

En Lisboa, antes de emprender el viaje a su nueva patria, se celebraron solemnes fiestas en honor a doña Leonor, en las que estuvieron presentes sus hermanos, el rey don Alfonso y el infante don Fernando; su tío don Enrique el Navegante y dos de sus hermanas, entre las que seguramente no se contaría, por su corta edad, doña Juana, la segunda esposa de Enrique IV de Castilla y madre de la Beltraneja.

El capellán de la nueva emperatriz, Nicolás Lanckmann, que la acompañaría desde entonces, escribió un diario de las festividades y viaje regio, que tituló *Historia desponsationis Frederici III cum Eleonora lusitana*, que Bucardo Gotthelfio Struvio incluyó en el tomo segundo de su *Rerum Germanicarum Scriptores vari*, que se impri-

mió en Estrasburgo en 1717 y reprodujo Antonio Caetano de Sousa en su obra *Provas da história genealógica da Casa Real portuguesa*, de la que se ha publicado una nueva edición, revisada, en Coimbra, 1947 (tomo I, libro III, págs. 329 y sigs.). A la amabilidad del profesor Peter E. Russell, de la Universidad de Oxford, debemos copia de la parte del citado diario de Lanckmann, en la que cita la participación de bailarores canarios en las fiestas de aquellas bodas.

Las mismas tuvieron lugar en Lisboa, el 13 de octubre del año 1451. La mención a la intervención de los canarios es escueta y, a la verdad, el capellán de la emperatriz no podía estar peor informado sobre la fecha y circunstancias del descubrimiento y ocupación de nuestro archipiélago, que dice lo habían sido «casualmente por el señor rey de Portugal don Duarte».

Por los años en que tuvieron lugar los actos a que se refiere el cronista, es sabido que los portugueses detentaban el gobierno de la isla de Lanzarote, cedido por Maciot de Béthencourt y que mantenían relaciones amistosas con varios de los bandos en que se hallaba dividida la de La Gomera, por lo que lo más probable es que de una de estas dos islas procediesen aquellos «hombres salvajes, que viven en algún rincón del mundo, en unas islas lejanas del mar, pero bajo el señorío del señor rey de Portugal... [que] hicieron a su manera unos bailes muy particulares y dignos de admiración».

He aquí el texto y su traducción:

Die Sancti Cholomani, quæ est tredecima mensis Octobris Domina Leonora sponsa ab omnibus Domina Imperatrix vocata, à Domino Rege Portugalliæ Domino Alfonso & fratre suo Domino Fernando infante, Heinrico patruo eorum, cum duabus Dominæ Imperatricis sororibus infantissis, fuit solemniter ducta à Palatio, quod erat in civitate ad regale castrum, intra muros civitatis in alto monte positum, ibi cœnam fecit in una parte, & Oratores in alia parte declinatorij. Et cœna facta per totam noctem Choreæ & ludi diversi & preciosi fuerunt. Primo coram serenissima Domina Leonora Imperatrice venerunt Reges armorum & Heroldi, præsentantes de singulis Regnis totius Christianitatis quilibet Epistolam scriptam Dominæ Imperatrici præsentando. Deinde venerunt Æthiopes & Mauri, cum quadam factura ad modum Draconis, cum Choreis & apparatus more

eorum, reverentiam Dominæ Imperatrici exhibendo. Postea venit Dominus Ferdinandus infans cum sua societate uno colore ornatissime, omnes bene vestiti; habens epistolam in manu sua, annuncians adventum suum cum milicia, ad hæc festa nuptialia venisse. Postea venerunt homines syvestres in quodam angulo mundi, in longinquis insulis marinis, tamen sub serenissimo Portugalix Rege modo constituti, dicentis à nostris superioribus ad hæc festa nuptialia missi fuimus. Et speciali Choreæ & mirabili usi sunt and modum eorum. Eo quod in eadem Insula nomine Camaria fuerunt homines utriusque sexus nudi, quam Insulam Dominus Rex Portugalix Dominus Eduardus, &c. casu invenit, &c.

El día de San Colman, que es el 13 de octubre, doña Leonor, a quien todos llamaban la Señora Emperatriz, fue conducida solemnemente por el señor rey de Portugal, don Alfonso, y por su hermano, el infante don Fernando, con Enrique, tío paterno de ambos, y con las dos infantas, hermanas de la Señora Emperatriz, a un palacio que se halla en la ciudad, cerca de la fortaleza real, situado sobre una alta montaña, en el interior del recinto amurallado. Allí cenaron ellos por un lado y los enviados en el otro lado de la sala. Terminada la cena, hubo durante toda la noche bailes y juegos diversos. Primeramente vinieron ante la Señora, la emperatriz Leonor, los reyes de armas y los heraldos, presentándole sendas cartas de todas las reinas de la cristiandad. Después vinieron etíopes y moros, con una hechura a modo de dragón, con bailes y galas a su manera, demostrando su respeto a la Señora Emperatriz. Luego entró el infante don Fernando con su corte, todos bien vestidos, con trajes soberbios del mismo color; tenía en la mano una carta que avisaba de su llegada con sus caballeros, para asistir a estas bodas. Después vinieron unos hombres salvajes, que viven en algún rincón del mundo, en unas islas lejanas del mar, pero bajo el señorío del señor rey de Portugal, diciendo haber sido enviados por sus jefes a estas bodas, e hicieron a su manera unos bailes muy particulares y dignos de admiración. Y es porque en aquella isla, que se llama Camaria (sic), había hombres desnudos de ambos sexos, la cual isla fue descubierta casualmente por el señor rey de Portugal, don Duarte (sic), etc.